

Novela sobre Foppa

POR INGRID ROLDÁN MARTÍNEZ

Narradora y dramaturga mexicana, Gilda Salinas tiene 17 obras de teatro de las cuales 7 han sido montadas en México y en Los Angeles, California.

“Alaíde, el eco de tu nombre”, su más reciente publicación, es una biografía novelada acerca de la periodista guatemalteca Alaíde Foppa.

¿Conoció personalmente a Alaíde Foppa?

“Yo no la conocí. Yo supe de ella porque estaba haciendo un trabajo sobre feminismo. Me hablaron de ella, todas con mucho cariño, con mucho sentimiento, con mucha tristeza, con mucho enojo. Había una mezcla de sentimientos.

“Alaíde siempre fue alguien que aportó algo distinto, algo diferente y bueno. El haberla encontrado era como que yo tendría que hacer algo. No sabía lo que iba a salir, porque todavía me faltaba conocerla mucho”.

¿Eso la ayudó a mantenerse a distancia?

“Sí, yo creo que la distancia te permite una objetividad mayor. Si hubiera habido lazos de cariño, familiares o de alguna naturaleza quizá no hubiera podido valorarla con ojos nuevos, conocerla”.



El libro fue publicado por editorial Grijalbo, 158 páginas. Distribuye Artemis Edinter.



¿Cómo supo a quiénes debía recurrir?

“Lo primero que intenté fue hablar con Laura Solórzano Foppa (hija de Alaíde). No solté a Laura hasta que me concedió la entrevista. Te cuento que la primera vez que me citó, me plantó, pero como soy más necia... finalmente logré que me diera la entrevista.

“Hice una investigación muy ardua en la hemeroteca de México. Por ejemplo, lo del padre

de Alaíde ni siquiera los hijos lo tenían, lo conseguí en la biblioteca de la UNAM. Poco a poco fui dándole forma a lo que Laura me dijo. Me concedió otra entrevista y hablamos más”.

¿Cuánto tiempo le llevó la investigación?

“Fue un periodo muy corto. Hice todo en tres meses y medio. Investigaba en la mañana, en la primera hora de la tarde corregía lo que había escrito antes y en la

Muchas de las cosas que yo entendí, que descubrí, fue precisamente porque su poesía me las dijo”.

Gilda Salinas, escritora mexicana



noche escribía de nuevo, incluida la venida a Guatemala que fue de tres días”.

¿Fue difícil lograr que la gente hablara de Alaíde?

“Sí, yo creo que se dieron sentimientos muy extraños. Por un lado, había personas que como no me conocían no estaban dispuestas a concederme una entrevista. Fueron varias personas. Algunas terminaron dándome la entrevista porque soy muy necia. Pero no me dieron toda la información. Sentía que dejaban huecos o que rehuían las preguntas y yo tenía que complementarlas con otra persona o con otras cosas que leía. Compré unos 30 libros sobre Guatemala.

“Muchas de las cosas que yo entendí, que descubrí, que no me dijo nadie y algunas ni siquiera están en el libro, fue precisamente porque su poesía me las dijo”.

Foto: PORTADA DEL LIBRO

PRENSA LIBRE : Guatemala, martes 7 de junio de 2011

PDH tiene mandato para indagar caso Alaíde Foppa

DESAPARICIÓN • La Corte Suprema de Justicia (CSJ) resolvió otorgarle mandato especial a la Procuraduría de Derechos Humanos (PDH) para que investigue la desaparición de Alaíde Foppa, quien fue secuestrada en 1980, durante el conflicto armado interno.

La PDH tiene un plazo de 90 días para entregar un informe a la CSJ sobre pesquisas relacionadas con el referido caso. Uno de los sindicatos y que tiene orden de captura internacional por la desaparición de Foppa es Donaldo Álvarez Ruiz, ministro de Gobernación durante el período del presidente Romeo Lucas García.

CREVELACIONES

Por Margarita Carrera

ALAIDE FOPPA



En junio de 1972 me fui a México durante 15 días. Dentro de la lista de las personas que quería visitar estaba Alaide Foppa.

Tenía años de conocerla y éramos buenas amigas. De inmediato ella me invitó a su casa a un almuerzo, al que invitó, también, a Tito Monteroso. Hablamos mucho de Guatemala. Como aquí vivía su madre, acostumbraba a ir y venir. Era entonces cuando nos veíamos. Mujer culta y linda. Siempre conservó su distinción y señorío. Gran poeta y escritora. En Radio Universidad de México tenía a su cargo un programa titulado *Foro de la mujer*.

Iniciado en 1972, pronto se convirtió en una emisión a donde llegaban denuncias y protestas de mujeres. Ella ayudaba a que las mujeres rompieran el silencio. Desde el Foro comentaba la Conferencia del Año Internacional de la Mujer en 1975. Informaba, así, la aparición de los diversos movimientos feministas, abriendo nuevos espacios de búsqueda para la expresión e identidad femeninas. Recibía críticas por su lucha por la despenalización del aborto, proclamando la libertad a la que la mujer tiene derecho. En contra del machismo y las injusticias que desde siempre han perseguido al sexo femenino. Ya por entonces era muy conocida como poeta y crítica de arte.

A la pregunta de quién era Alaide, ella misma nos relata: "...Nací en Barcelona. Mi padre era argentino y mi madre guatemalteca. Viví poco en Argentina y después en Italia. Fui a Bélgica a cursar el bachillerato, y de ahí regresé a Roma, donde estudié letras e historia del arte. Mis primeros acercamientos al arte y a la literatura fueron en Italia. Escribí mis primeros poemas en italiano. Mis vinculaciones con América Latina eran muy tenues,

por mi formación europea. Guatemala fue el encuentro con la realidad latinoamericana. En ese tiempo, el país estaba desgarrado.

Llegué en vísperas de la revolución democrática de 1944; viví en pocos meses ese estado de angustia y opresión que ahora se ha renovado y está cada vez peor. Fue la primera vez que sentí a la gente, el miedo, la angustia, la enorme injusticia social, la pobreza, la explotación del indio. Para mí fue impactante. Comprendí que de alguna manera yo tenía que participar de todo aquello...

Aunque había vivido la segunda guerra en Europa, como extranjera no podía participar. Como mi padre era diplomático, me decía siempre: "¡Tú no te metas!". Habiendo vivido los últimos años del fascismo entre amigos antifascistas, nunca había podido expresarme, mucho menos manifestar mis simpatías en alguna forma. En Guatemala fue diferente. Estuve ahí el 20 de octubre de 1944 cuando estalló la revuelta popular democrática. Hubo bombazos. Oía pasar las balas muy cerca, cosa que no había vivido en Europa".

Esta vez no quiso quedarse al margen, así que fue a ofrecer sus servicios al hospital. La primera noche la pasó metiendo a los enfermos debajo de las camas. Vio los primeros muertos. Luego viene su matrimonio con Alfonso Solórzano, quien como izquierdista tuvo que huir a México con la caída de Árbenz. Empieza, más adelante, su calvario: su hijo Juan Pablo fue asesinado, su esposo, muerto en un accidente.

Al regresar de mi estancia en España, iba por la sexta avenida cuando vi en los periódicos, primera plana: "Alaide Foppa desaparecida". Recuerdo que sentí como una daga que atravesaba mi pecho. Todo se me nubló y tuve que entrar a un restaurante para recuperarme. Pero siempre la tengo presente en el corazón.

MODA

Nupcial

Sin estudios de diseño ni mucha idea sobre telas, José Luis Hidalgo pasó de panadero a empresario textil con Higar Novias, una firma que desde hace 25 años se ha vuelto un referente entre la moda nupcial. Los diseños para esta temporada van de cortes vaporosos a minivestidos.

Fuente: EFE



Foto Prensa Libre: EFE

MOTOR

Renovación

La firma francesa Renault actualizó la gama de sus modelos Mégane, los cuales llevan el nuevo rombo de la marca, una parrilla renovada, luces led diurnas de nuevo diseño y llantas de aleación. Junto con la nueva estética, se ha mejorado la eficiencia de sus distintas motorizaciones.

Fuente: Highmotor.com



PUNTO FINAL

Alaide y su pacto con la vida

Por ANA SILVIA MONZÓN*

Una mujer visionaria que anudaba la enseñanza y la comunicación, el intelecto y la poesía.

Acien años, Alaíde Foppa nos convoca. Su vida, intensa. Sus letras, imperecederas. Su palabra, clara y fuerte. Su compromiso con la vida, inquebrantable. Nació el 3 de diciembre de 1914, con la energía Kej de la fuerza, la autoridad y la búsqueda de la verdad; características que desarrolló a lo largo de sus días desde diversos espacios y tribunas.

Entre su nacimiento y su juventud hubo dos guerras mundiales, la segunda la obligó a migrar a Guatemala, su tierra materna, donde al principio se sentía extraña, pero a la que desde entonces se mantuvo unida. Tierra que luego reclamó la vida de dos de sus hijos y de ella misma.

Alaíde, mujer cosmopolita, vivió además en varios países —Argentina, España, Italia, Cuba, Francia y México—, donde se nutrió de diversas fuentes y recibió una educación esmerada en arte y letras, base de su trabajo intelectual como crítica literaria y de arte, como escritora y profesora, como pionera feminista.

A Guatemala llegó en plena década de la primavera democrática, momento clave para tomar conciencia de la discriminación, de la pobreza y del analfabetismo que la impactaron. Su vida personal tomó otros cauces, decidió casarse y ser madre. Además de la maternidad, impartía clases, escribía columnas y contribuía a fundar el Instituto de Cultura Italiana en Guatemala.

Junto con su familia y por el compromiso político de su esposo, padeció el impacto de la represión que la llevó al exilio, como a miles de personas más. Pero los afectos la reclamaban en nuestro país, visitaba con frecuencia la casa materna y a la vez participaba de un intercambio constante con el medio literario de la época.

Ya en México, desplegó sus alas creadoras, se le abrieron nuevos espacios

para la escritura, para la docencia y la comunicación. Era un México y una Latinoamérica en una época de contrastes, crecimiento económico y represión política. Una región que bullía al influjo de los llamados a la acción contra las estructuras de un orden que aprisionaba, de los movimientos estudiantiles, de las protestas juveniles, de la consigna paz y amor y del feminismo.

Alaíde Foppa es un nombre entrañable para miles de mujeres en la región latinoamericana, y particularmente en México, donde instituyó la cátedra Sociología de la Mujer y abrió —en 1972— el programa radiofónico *Foro de la mujer*, ambas iniciativas en la Universidad Autónoma de México.

A estos espacios feministas pioneros se sumó la creación, junto con la periodista Margarita García Flores, de la revista *Fem* en 1976. Un hito para el incipiente movimiento feminista que encontró en sus páginas el canal para la expresión de pensamiento/investigación/argumentos y lucha política. *Fem* circuló en versión impresa durante 29 años. Un esfuerzo cuyos frutos se le deben a la Alaíde visionaria que anudaba enseñanza y comunicación, intelecto y poesía.

Su faceta como escritora transitó entre la poesía que se caracterizó por un lenguaje cotidiano, pero pulido, y sus aportes analíticos, ensayos y artículos periodísticos acerca de la condición de las mujeres, de la literatura y el arte.

En el poema *Mujer*, ampliamente divulgado, Alaíde hace una síntesis, que aún resuena, y retrata el papel asignado históricamente a las mujeres, esos seres que, parafraseándola, aún no acaban de ser: No la obligada a ser buena/No la obligada a ser mala./ No la que vive/ porque la dejan vivir/ No la que debe siempre decir que sí/Un ser que trata/de saber quién es/ Y que empieza a existir.

*Doctora en Sociología

ARTURO
MONTERROSOel Periódico
DOMINGO
23 DE
JUNIO
DE 2013
GUATEMALA

Alaíde (segunda parte)

La poesía de Alaíde Foppa tiene mucho de aire cálido, de aroma de frutas y flores domésticas y de una suave ternura maternal, con sabor de abrazo y preocupación genuina. “Remoto aroma que se quedó prendido en los setos de la infancia (...) la niña buscaba la florecilla escondida entre el follaje...”. Tomo versos al azar porque no pretendo hacer aquí un análisis de su trabajo sino dejar el vestigio de un perfume, del aire que vibra con una palabra, de la sensualidad explícita cuyas referencias debe encontrar el lector, como cuando describe un durazno: “...en la pulpa amarilla que llena la boca de jugosa dulzura, el esplendor del estío se derrama...”. Y los hijos, que llenaron y vaciaron su vida, le dieron una plenitud sin concesiones (“...en el tibio nido de mi amor atento la niña se ha dormido...”) y un temor que, como un hado inevitable, terminó por confirmar el oscuro presagio que iba a determinar su existencia: “Cinco hijos tengo, cinco caminos abiertos (...). Y aunque lleve el dolor de cinco heridas y la amenaza de cinco muertes, crece mi vida todos los días”.

Pero la poesía de Alaíde Foppa tiene también una necesidad de expresión, de explicarse, de romper el silencio: “Escribo en la sombra mudas palabras que nadie sabe, signos confusos que nadie lee, resabios de sueños sin aurora, palabras dormidas en un largo silencio”. Y, aunque en muchos de sus versos parece la esposa dócil, que ha adoptado con sumisión y gracia el papel que le asignó la sociedad, empieza a germinar en su trabajo la conciencia de la circunstancias de muchas mujeres: “Ella se siente a veces como cosa olvidada en el rincón oscuro de la casa, como fruto devorado adentro por pájaros rapaces, como sombra sin rostro y sin peso...”. Sin embargo, no es su poesía el medio que Alaíde escoge para expresar su militancia feminista ni la toma de una posición política que construye puertas adentro, a partir de la influencia de su marido y de la participación de algunos de sus hijos en la guerrilla; son sus artículos, sus conferencias, sus cátedras. Una decisión propia tomada a partir de una mirada

crítica de lo que pasa en América Latina. “Llegué siempre tarde, y me sigo nutriendo de urgente futuro, de tiempo inexplorado, de riesgos y esperas, como si fuera cierto que renacieran los días”.

Alaíde Foppa nació en Barcelona el 3 de diciembre de 1914. Su madre, Julia Falla, era, según Elena Poniatowska, una rica terrateniente guatemalteca; una mujer culta y fuerte, que amaba la música. Su padre, Tito Livio Foppa, fue un diplomático argentino de origen italiano que tuvo una relación precaria con ella. Alaíde estudió en España, Suiza, Francia, Bélgica e Italia. Obtuvo su doctorado en Filosofía y Letras en La Sorbona y vivió durante un tiempo en Guatemala (en los años 40) antes de exiliarse en México, cuando cayó Árbenz en 1954. Obtuvo la nacionalidad guatemalteca y se casó con Alfonso Solórzano, un militante del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) que formó parte de los gobiernos de Arévalo y Árbenz. Su primer hijo, Julio, nació de su relación con Juan José Arévalo pero fue adoptado por Alfonso, con quien tuvo otros cuatro hijos. Mario, Juan Pablo y Silvia fueron guerrilleros; Laura se dedicó a la danza y Julio se hizo empresario y productor en el mundo del arte. En México Alaíde tuvo una vida agitada pero rica en actividades académicas, sociales y familiares. Era, en palabras de Luz Méndez de la Vega, una “mujer privilegiada por su inteligencia, cultura, belleza, posición social y riqueza...” pero, en lugar de seguir los caminos adonde la conducían esos privilegios, “tomó aquellos a los que la llamaban las imperiosas voces de su vocación poética y las del amor a la libertad y la justicia”. A casi cien años de su nacimiento, su muerte todavía duele como un grotesco alarde del poder, como un cobarde zarpazo del terror institucionalizado. Sin embargo, en estos tiempos de estulticia, su poesía nos salva de la estupidez. “No se puede vivir con una muerte dentro: hay que elegir entre arrojarla lejos, como fruto podrido, o al contagio, dejarse morir...”.

Guatemala, 21 de junio de 2013
arturo.monterroso@gmail.com

Mi amistad con Alaíde Foppa

Siempre me entusiasmó
compartir su amistad.

LA CONOCÍ CUANDO YO ERA joven. Era mi amiga, a quien visitaba frecuentemente cuando estaba en casa de otra amiga, Luz Méndez de la Vega. Ella ya era escritora conocida. Me regaló sus libros de poesía. Su voz era delicada. Toda ella tenía una personalidad que trascendía su belleza física. Pero caminando por la sexta avenida quedé paralizada cuando vi el titular de un periódico: "Alaíde Foppa ha desaparecido".

Imposible, me dije, pero sentía que el corazón se paralizaba. Tuve que detener mi marcha. Luego me dirigí a casa de Luz para que me aclarara la noticia. Luz estaba también agobiada de dolor. No sabía mayor cosa más que la noticia dada por la prensa. Me senté en uno de sus sillones, y como Luz me veía en mal estado me sirvió una taza de té. Apenas si lo pude tomar. Pero platicamos sobre la personalidad de Alaíde. Su padre no era de aquí, era diplomático argentino, por eso hizo que Alaíde viajara mucho con él.

Alaíde tenía gran personalidad, no solo era bonita, sabía muchos idiomas. Era la época del conflicto armado. Alaíde era de izquierda, igual que yo. La fecha en que la desaparecieron fue el 19 de diciembre de 1980, cerca de la Navidad.

No perdimos la esperanza. Esperábamos que apareciera. Pero pasaron los días y nada. Pensamos lo peor. Alaíde no apareció. Sin embargo, no perdíamos la esperanza. De un día a otro aparecerá, nos decíamos. Pero nada. Si la habían matado, a saber dónde escondieron su cadáver.

Junto a ella también desaparecieron a su chofer, Leonardo Axtún. Ahora vuelvo a pensar en ella. Quizá porque Luz Méndez de la Vega ya nos abandonó. Se van mis amigas, me digo, pronto me iré yo también. Y espero la muerte de un momento a otro.

El 21 de junio del 2012 escribí por primera vez sobre Alaíde en el artículo titulado *Desaparición de Alaíde Foppa*, en donde retranscribo su personalidad. Menos mal que su hijo, Julio Solórzano Foppa, ha

prometido que a partir del 21 de junio de ese año denunciaría tal crimen ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. La desaparición de su madre, cuando tenía 66 años. En mi artículo, en este periódico, titulado *Desaparición de Alaíde Foppa*, digo que su caso debe ser investigado por la justicia.

Además digo que su caso no debe darse al olvido. Si yo vuelvo a escribir sobre Alaíde es porque aún la tengo en mi corazón, y el bello retrato que aparece de ella, el domingo 5 de enero de este año, en este periódico, me la trae a la mente.

Es verdad lo que dice *Prensa Libre* en su dominical, que aquellos momentos en que la desaparecieron eran violentos, pues estábamos en guerra, lo cual no justifica el doble crimen cometido; su muerte y su desaparición. Sus familiares no tienen adónde ir para venerarla.

En Italia escribió sus primeros poemas. La noticia dice: *Centenario de escritora. Los 100 años de Alaíde*. Hija de padre argentino y madre guatemalteca, Alaíde Foppa después de su infame secuestro en 1980,

nunca apareció. Tal noticia la da Gustavo Adolfo Montenegro y destaca muy bien su personalidad.

Porque Alaíde era toda una personalidad. Física e intelectualmente. Con frecuencia impartía conferencias en diversos lugares del mundo. Decir su nombre llenaba cualquier espacio, por grande que fuera. Una de las últimas veces que vino yo le pedí si podía contar con su presencia para una intervención artística y literaria.

Como era muy generosa, aceptó mi invitación y ese día se llenó el salón con su solo nombre. La gente iba a escucharla, pues todo lo que exponía era interesante. Una de las últimas veces que la escuché, recuerdo que hice bien con llegar temprano, pues el salón se llenó; la gente hubo de escucharla de pie. Pero valía la pena. Lo que exponía era una novedad y cuanto decía interesaba a todo el mundo.



Margarita
Carrera



CINE Del 13 al 15 de marzo se desarrollará el Festival Internacional de Cine FIC Puebla, en Quetzaltenango. La cita es en la Universidad Mesoamericana. Entrada libre.

Editora: Patricia Orellana • Coeditores: Alfredo Vicente / Cristian Dávila • Diseño: Juan René Chiccoj / Walter Nájera • Tel.: 2412-5600/Fax: 2230-1379

DEDICAN FESTIVAL A ALAÍDE FOPPA

En honor DE LA POESÍA

15/03 FESTIVAL A las 14 horas, en Mosaico Bistro & Lodging, Antigua Guatemala, comenzará el Festival de Poesía Grito de Mujer.

El Festival Internacional de Poesía Grito de Mujer llega este año a su cuarta edición, la cual será en honor de la poeta Alaíde Foppa, quien destacó en el área literaria en la década de 1970 y desapareció en 1980, en medio del conflicto armado interno.

Las actividades del evento, que serán gratuitas, se desarrollarán el próximo sábado, en Mosaico Bistro & Lodging, 6a. avenida Norte No. 74 C, Antigua Guatemala. Habrá presentaciones teatrales, musicales, lecturas de poesía y muestras de artes visuales. De acuerdo con los organizadores del festival, en esta ocasión se honrará a Foppa en memoria de sus "armas": la palabra y la poesía, y de sus huellas como pionera del feminismo en Latinoamérica.



LITERATURA

HOY LANZAMIENTO

La escritora guatemalteca Miriam Yucuté presentará hoy, a las 19 horas, su libro *Cuentos para mujeres*, en la librería Sophos, Plaza Fontabella, zona 10.



14/03 PRESENTACIÓN Mañana, a las 10.30 horas, será el lanzamiento del libro *Planta tintóreas de Guatemala*, de Olga Reiche, en la Casa Cakchiquel, Panajachel, Sololá.

BREVÍSIMOS

HOY CONFERENCIA Cristina Vidal disertará hoy, a las 18.30 horas, en el Museo Popol Vuh, en la Universidad Francisco Marroquín, zona 10, la conferencia "El estudio de las pinturas de Chilonché, Petén". Costo, Q30.

HOY CONVERSATORIO En el Museo Ixchel del Traje Indígena, en la Universidad Francisco Marroquín, zona 10, hoy, a las 19.30 horas, se realizará el conversatorio En búsqueda de la identidad ladina en Guatemala y Latinoamérica, a cargo de Edgar Navarro. Entrada libre.

17/03 TALLER El lunes, a las 12 horas, comenzará el taller "El camino del joven escritor", en la librería Sophos, Plaza Fontabella, zona 10. Costo, Q1 mil 190.

MÚSICA

HOY RECITAL Marco Castelli Trío se presentará hoy, a las 20 horas, en el Teatro Dick Smith, del Instituto Guatemalteco Americano (IGA), ruta 1, 4-05, zona 4. Admisión gratuita –solicitar boletos en la Sección Cultural de la Embajada de Italia en el país, 16 calle 2-55, zona 10–.

HOY CONCIERTO Los Patanes All Star ofrecerán un espectáculo hoy, a las 20.30 horas, en Papúa Sport Bar, 3a. avenida 10-80, zona 10. Entrada por consumo.

HOY TROVA Los admiradores de Joaquín Sabina, Joan Manuel Serrat, Silvio Rodríguez, Luis Eduardo Aute y Pablo Milanés podrán disfrutar de sus éxitos con la interpretación de Rony Hernández, Cocky Valdéz y Rony Manuel. Hoy, a las 21.30 horas, en Trovajazz, vía 6, 3-55, zona 4. Admisión por consumo.



14/03 VELADA El viernes, a las 20 horas, en Hard Rock Café, 1a. avenida y 13 calle, zona 10, la banda nacional The Mother Funkers amenizará la noche. Admisión por consumo.



15/03 JAZZ La banda nacional 4xQuatro ofrecerá un concierto de música jazz este sábado, a las 20 horas, en el Teatro Municipal de Quetzaltenango. La admisión es gratuita –solicitar boletos en el Instituto Guatemalteco Americano de Xela–.

DE TODO PARA VER

HOY EXPOSICIÓN Hoy, a las 19 horas, en Fundación G&T Continental, 5a. Av. 12-38, zona 1, se inaugurará la exposición colectiva del Club Rotario Guatemala *Metrópoli D'Arte 2014*. Entrada libre.

15/03 ARTE El sábado, a las 16 horas, se inaugura la muestra "Grandes ideas y pequeños formatos", del artista Hugo González Ayala, en La Antigua Galería de Arte, Antigua Guatemala. Admisión gratuita.

15/03 FERIA Este sábado y domingo se llevará a cabo la Feria Turística y Gastronómica del Inguat, en el parque central de Santo Domingo Xenacoj, Sacatepéquez. Las actividades del sábado comenzarán a las 14 horas, y las del domingo, a las 8 horas.



15/03 TEATRO La obra *La Duda* recrea una apasionante historia de suspenso y drama, la cual hace que el espectador sienta lo que es estar en medio de un ambiente desolador entre la razón, la fe y la sospecha. Esta se presentará este sábado, a las 20 horas, en el Teatro Lux, 6a. avenida y 11 calle, zona 1. Admisión, Q50.

Para publicar en esta sección, deben enviarse las actividades culturales al correo electrónico espectaculosdepl@gmail.com con la fecha del evento, dirección y una fotografía.

EN
PERSONA

Laura Solórzano Foppa

La danza es una carrera corta, cruel y para jóvenes

El optimismo de Laura Solórzano Foppa, más de una vez fue opacado por la tragedia. Su padre murió atropellado en agosto de 1980; aunque la sombra de un atentado oscurece el recuerdo de Mario Solórzano, ella prefiere creer que aquel fue un accidente. Cuatro meses después, su madre, la poetisa y periodista Alaíde Foppa, desapareció cuando se encontraba en el mercado la Plazuela Barrios. La política, herencia paterna, corrió por las venas de tres de sus cuatro hermanos, y dos perdieron la vida en los peores años del enfrentamiento armado. Por ello piensa que no saber donde está un ser querido es el peor crimen. Sin embargo, reconoce haber superado el duelo. A la edad de 4 años, Laura descubrió que quería ser bailarina profesional y cumplió su objetivo. Parece convencida cuando dice las palabras que titulan esta entrevista, pero a los 49, no ha perdido el entusiasmo y la fuerza necesaria para permanecer en el escenario.

Gabriela Cerdón, texto, Emerson Díaz, fotos



¿Le han dicho que se parece a su madre?

Sí, pero no me siento parecida a ella. Alaíde era una mujer bellísima, de un atractivo era especial. Creo que somos diferentes, aunque la naturaleza me permitió robarle algunos rasgos genéticos, como el de la sensibilidad artística.

¿Qué recuerdos tiene de ella?

Era una mujer completa. Así como lograba colocar un lindo florero en el lugar exacto, también escribía un poema, preparaba sus clases de literatura, redactaba un artículo periodístico o cocinaba una buena comida. Su sazón era la mezcal de la gastronomía guatemalteca y de la europea. Por ello, en casa se pasaba con facilidad de los gratinados, a las pastas italianas y a los chuchitos.

En su adolescencia, ¿cómo fue la relación entre madre e hija?

Como la de todos los adolescentes. Yo era bastante confrontativa, y ella, muy inteligente. Supo comprenderme siempre. Mis hermanos y yo tuvimos la suerte de ser educados en plena libertad y con autonomía. Se nos permitió escoger lo que más nos gustaba. Desde pequeña quise bailar y mis padres me apo-

yaron. Recibí dases con María Tchamova, Christa Mertins y luego, en México, cuando mi padre se marchó al exilio.

¿En qué momentos había discusiones?

El conflicto tenía que ver con la educación. Mi madre nació en Barcelona, se educó en Italia y Bélgica, en un entorno cultural diferente. Con frecuencia me decía *yo a tu edad ya había leído tantos libros y había hecho esto y aquello*. Mis hermanos y yo, en cambio, éramos resultado de la vida latinoamericana.

Dicen que las niñas se identifican más con su padre. ¿Fue ese su caso?

No creo que sea así, aunque es cierto que hubo un período de mi juventud en el que tuve mejor comunicación con él, creo que soy el resultado de las dos personalidades.

Mario Solórzano fue el hombre de confianza de Juan José Arévalo. ¿Es así?

Trabajaron juntos en varios proyectos. Su deseo era hacer de Guatemala un

mejor país, y dedicó muchos años de su vida a ello. Ahora que se firmó la paz, la veo como un homenaje a los que lucharon por ese ideal, aunque ya no estén entre nosotros.

Ocupó cargos diplomáticos, y desde 1954, su familia vivió en el exilio. ¿Qué significaba estar lejos?

Aprendimos a vivir en otro país. Al final una se acostumbra y las raíces no desaparecen. Nací en París, pero siempre me sentí guatemalteca. Mi madre solía preguntarse hasta cuándo terminaría su geografía. En su familia había guatemaltecos, europeos y sudamericanos. Lamentablemente no pudo ver que luego, me casé con un ecuatoriano, tengo un hijo de la misma nacionalidad y dos mexicanos.

Esa geografía, ¿ha influido en sus ideas y su manera de pensar?

Creo en los valores de la justicia, la libertad y la democracia, que en cualquier lugar y generación hablan el mismo idioma.

¿Cómo recuerda el día en que desapareció su madre?

Fue el 21 de diciembre de 1980. Yo había cumplido 30 años, era divorciada, tenía dos hijos y vivía en México. Preparaba el estreno de una obra de teatro, en la que debía actuar en varios monólogos. Mi madre

había viajado a Guatemala para visitar a mi abuela antes en Navidad. Tres días antes de la presentación, decidí llamarla para confirmar a qué hora debía recogerla en el aeropuerto. Todavía recuerdo la voz tan profunda de mi abuela cuando me dijo *tu madre está desaparecida*.

¿Por qué regresó Alaíde Foppa al país? ¿Sabía que corría peligro?

Ella nunca había sido amenazada, y viajaba a Guatemala, por vacaciones, igual que nosotros. Lo que sí es cierto es que estaba en la famosa lista de la *Mano Negra*, que aterrorizó a los guatemaltecos durante esos años de represión y violencia.

¿Cómo cambió su vida?

Fue muy doloroso. Cuatro meses antes había perdido a mi padre. Aunque algunos dicen que fue un atentado, yo quiero creer que fue un accidente. A los 30 años, una todavía necesita de sus padres. Tuve que asumir obligaciones de manera práctica, debía conceder entrevistas o enviar fotos a los medios. Mis hermanos Julio y Silvia estaban lejos. Por ello tuve que encargarme de todo. Mis hijos de 13 y 7 años me necesitaban; no podía dejar de participar en la obra de teatro. Debí sacar adelante la vena de optimismo que me quedaba. Poco después conocí a mi esposo; al año siguiente viajé a Ecuador, donde viví 15 años.

Dos de sus hermanos participaron en el movimiento guerrillero. ¿Se involucró usted alguna vez en la causa revolucionaria, para reivindicar la desaparición de su madre?

Nunca directamente. Surgió un comité por la vida de Alaíde Foppa y trabajé un tiempo con ellos, pero era una lucha difícil, sin respuestas positivas. Después de la apertura política del país, a veces pienso en la posibilidad de que su cuer-

po aparezca, pero me pregunto si me gustaría buscarlo o no. Cuando desaparece un ser querido, uno tiene que asimilarlo de alguna manera. Yo logré enterrarla y ahora entiendo el porqué de un duelo. Es una manera de terminar la relación en paz. El peor crimen es no saber dónde está. El país entero se convierte en una tumba.

¿Qué palabras describen mejor ese sufrimiento?

Impotencia, porque no se podía hacer nada para mejorar la situación del país. Casi todos los habitantes habían perdido a algún ser querido en esa guerra. Es un sello que nos quedó, pero debe hacernos optimistas. Ahora me encanta ver que Guatemala está en la disposición de cambiar aquella historia. En la sociedad todos jugamos un rol y no necesariamente tenemos que ser políticos, sociólogos, guerrilleros o soldados para contribuir a construirla.

¿Fue la danza una manera de expresar todo lo que no podía decir en aquel entonces?

Seguí bailando. Ahora, los críticos dicen que tengo fuerza en la interpretación. Creo que es la suma de todo lo vivido. Afortunadamente la danza es mi medio para decir aquello que no se puede expresar con palabras.

¿Qué le hizo preferir la danza?

Mi madre me llevó a una función de baile flamenco, cuando tenía yo cuatro años. Desde entonces supe que quería ser bailarina. Tuve la suerte de encontrar mi vocación. Esta es una carrera corta, cruel y para jóvenes.

¿Cuál ha sido su mejor momento en el escenario?

Uno de los más bellos fue cuando me presenté en el Teatro Nacional, el 30 de marzo de este año. Al abrirse el telón y escuchar a la gente aplaudir sentí que era como un gran abrazo de bienvenida.



ARTURO
MONTER-
ROSOel Periódico
DOMINGO
9 DE
JUNIO
DE 2013
GUATEMALA

Alaíde

Durante mucho tiempo Alaíde Foppa fue para mí un personaje distante, de quien sabía apenas alguna cosa: el nombre de una mujer con un cierto halo de misterio; la poeta que vivía en México cuyas raíces eran en parte europeas, argentinas y guatemaltecas; la articulista de *El Imparcial* en los años sesenta; la fotografía de una feminista guapa cuyas ideas apenas se leían en nuestro país; la mamá de Mario Solórzano, el fundador del *Diario de Guatemala*; una voz que podía ser dulce y reposada pero que tenía esa sutil inquietud que se abre paso en el territorio de lo profundo: “Tenía miedo en la infancia de que se me durmiera el tiempo, hoy tengo miedo del tiempo despierto”. Después de su desaparición, el 19 de diciembre de 1980, me interesé en sus poemas y en averiguar quién era esta mujer que la represión de Romeo Lucas García aplastó de golpe, como quien deja caer una bota de plomo sobre una flor que estorba en el camino de la guerra. Pero no fue sino hasta hace algunos meses, cuando conversamos con Julio Solórzano Foppa acerca de su madre, que me puse a indagar sobre esta persona excepcional.

Gracias a Julio pude acceder a algunos de sus documentos inéditos y a una parte de sus poemas y artículos publicados, así como a textos escritos sobre su obra. Ha sido todo un descubrimiento. “Dices que es tarde. ¿Por qué? Dices que es tarde. ¿Para qué? El tiempo no lo mide el sol ni se lo lleva el viento. Mira cómo lo gastan tus manos sin darse cuenta”. Conocer a Alaíde es una tarea que va más allá de sus poemas y de sus artículos; indaga en la vida misma que eligió, muy lejos de la indiferencia y la comodidad, que marcó su trágico destino. Nadie puede negar, sin embargo, que vivió intensamente; que el amor y la pasión no le fueron ajenos; que el marido, los hijos y los amigos fueron fundamentales para determinar su posición en la sociedad y en la vida, y que el reconocimiento de la mujer como engranaje indispensable en estos tiempos requería de compromiso, trabajo y una entrega, a veces desmesurada. “¿Es necesario despertar? ¿Es necesario levantarse? Quizá prefiera ser esa diosa estática (...), quizás prefiera ceder a la tentación de ceder a la tentación de seguir durmiendo”.

La socióloga, escritora e investigadora Sara Sefchovich dice que Alaíde tenía una sonrisa capaz de iluminar habitaciones oscuras, pero “que terminó demostrando una fortaleza y una entereza que ya quisiéramos”; que era una mujer de arte y de poesía, de humanismo y sensibilidad, “todo lo cual se volvió también feminismo y conciencia social. Alaíde la maestra, la escritora, la crítica de arte, la impulsora, la militante, la amiga”. En efecto, durante su época más prolífica en México, Alaíde fue la militante feminista que dirigió la revista *Fem*, la profesora de tiempo completo en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y la directora del programa *Foro de la Mujer en Radio Universidad*. Además fue crítica de arte y escribió artículos, prólogos y conferencias; hacía traducciones, corría de un lado a otro sin olvidar jamás que era madre de cinco hijos y organizaba reuniones en su casa, a las que acudían, además de artistas e intelectuales mexicanos, guatemaltecos como Luis Cardoza y Aragón, Tito Monterroso, Mario Monteforte Toledo y su mujer, Mireya, quien era su íntima amiga. En un artículo (*Alaíde Foppa, una vida interrumpida*), publicado por primera vez en el suplemento de *La Jornada*, escribe Carmen Lugo que desde el 19 de diciembre de 1980 “...Alaíde pertenece a esa categoría que en América Latina ha adquirido carta de status civil: los desaparecidos. ¿Dónde se encuentran? ¿Qué fue de ellos? Nadie lo sabe. Excepto sus verdugos”. Esto fue escrito en 1987 y es posible que los recientes juicios en contra de militares, acusados de delitos de lesa humanidad, sea uno de los caminos que nos lleve a encontrar los restos de los desaparecidos y, en última instancia, a la verdad. “Quisiera descansar de la esperanza en el pozo quieto de este poco de sol que recoge mi mano —dice Alaíde—. Quisiera vivir un día sin mañana (...); un día intacto, sin sombras...”. Continuará.

Guatemala, 7 de junio de 2013

arturo.monterroso@gmail.com

PRESTO NON TROPPO

ADELANTE

El principio de un nuevo ciclo anual deviene ocasión favorable para hacer balance del ciclo anterior, derivar las lecciones que nos deja y, si se hace necesario, preparar un nuevo curso de acción. Esto se aplica en cualquier disciplina humana, y la actividad artística no es excepción. Así pues —nos interrogamos— ¿qué camino recorrerá el nuevo itinerario?

El año que recién terminó nos ha dejado muchas experiencias valiosas en el campo del arte y de la música. Desde un punto de vista íntimo, me permito compartirles a los lectores que el 2013 ha sido un año rico en novedades. Teníamos un proyecto que se encontraba adormecido, y despertó. Otro, que aún no había comenzado, surgió. Otro más, que ya tenía tiempo de dar frutos, se consumó. Inclusive hubo varios proyectos que,

lanzados al vuelo sin mayor aviso, logramos atrapar en el aire y hacerlos llegar más lejos. Fueron muchos los momentos personales que se magnificaron, para convertirse en circunstancias de mayor y más interesante proporción en lo laboral y en lo profesional.

Naturalmente, ante tales aseveraciones, cualquiera podrá comentar que esto es lo que le toca vivir a todo mundo.

En unas cosas se obtienen satisfacciones; en otras, reveses. ¿Qué tiene de especial lo que apunto arriba? Pues bien, lo relevante vendrá a ser lo que hagamos de ahora en adelante. Es esto lo que me anima a redactar estas líneas, bastante generales, bastante cotidianas, para mirar a futuro. En la música, en el arte, en la cultura, tanto como en toda otra actividad. Es esta, también, la invitación que hago a quien tenga la paciencia de leerme hoy, en que pareciera que todo está a la espera del banderazo inicial, para arrancar un nuevo año, con nuevos bríos y con nuevas fuerzas.

Pero, hay un dato que, de pronto, no es tan obvio. Para mirar a ese futuro, hay que fijarse en aquellos y aquellas que vienen tras de nosotros. Es la esencia de quienes encarnan los ideales del porvenir: energía, belleza, arrojo, generosidad. Todo ello se resume en una palabra. Juventud. Joven es, al fin, quien mira para adelante.

presto_non_tropo@yahoo.com

LITERATURA GUATEMALTECA

CENTENARIO DE ESCRITORA

LOS 100



Foto Prensa Libre: ARCHIVO

DE ALAIDE

Hija de padre argentino y madre guatemalteca, Alaide Foppa fue secuestrada en 1980 y nunca apareció.

POR GUSTAVO ADOLFO MONTENEGRO

Eran tiempos violentos. Un conflicto armado que se agudizaba. Represión desatada. El 19 de diciembre de 1980, hombres armados le interceptaron el paso a la escritora Alaide Foppa y a su chofer, Leocadio Axtún. Nunca más se supo de ellos.

Alaide nació en Barcelona, el 3 de diciembre de 1914, de

padre argentino y madre guatemalteca. Vivieron allí, y después se establecieron en Argentina e Italia. Estudió la secundaria en Florencia, el bachillerato en Bélgica y luego, de vuelta a Italia, donde escribió sus primeros poemas. Su primer libro lo publicó en España. Llegó a Guatemala pocos meses antes de la Revolución del 20 de Octubre de 1944. Conoció a Alfonso Solórzano, con

quien se casó en México. Tuvinieron cinco hijos. Tras un breve tiempo en Francia, Solórzano trabajó en el Instituto Guatemalteco de Seguridad Social, en los gobiernos de Jacobo Árbenz y Juan José Arévalo. A la caída de Árbenz salieron al exilio en México, donde vivieron varias décadas.

Alaide viajaba con frecuencia a Guatemala. Su casa era frecuentada por escritores e in-

Oración

Dame, Señor, un silencio profundo y un denso velo sobre la mirada. Así seré un mundo cerrado: una isla oscura; cavaré en mí misma dolorosamente como en tierra dura. Y cuando me haya desangrado ágil y clara será mi vida. Entonces, como río sonoro y transparente, fluirá libremente el canto encarcelado.

Adiós

Con los ojos de la despedida os vi aquel día, cosas de nuestra vida. Con los ojos de la despedida, la vida parecía una cosa perdida. La casa estaba vacía en la hora de la despedida, y sin embargo quedaban las cosas de nuestra vida.

Elogio de mi cuerpo

Los ojos

Mínimos lagos tranquilos donde tiembla la chispa de mis pupilas y cabe todo el esplendor del día. Límpidos espejos que enciende la alegría de los colores. Ventanas abiertas ante el lento paisaje del tiempo.

Lagos de lágrimas nutridos y de remotos naufragios. Nocturnos lagos dormidos habitados por los sueños, aún fulgurantes bajo los párpados cerrados.

Los pies

Ya que no tengo alas, me bastan mis pies que danzan y que no acaban de recorrer el mundo. Por praderas en flor corrió mi pie ligero, dejó su huella en la húmeda arena, buscó perdidos senderos, holló las duras aceras de las ciudades y sube por escaleras que no sabe a dónde llegar.

La sangre

Secreto corre el torrente de mi sangre rápida. Inmenso es el río que en subterráneos meandros madura y nutre el ámbito de mi vida profunda. La cálida corriente que me inunda en la flor de la herida se derrama.

Las cejas

Las breves alas tendidas sobre mis párpados sólo abrigan el espacio escaso en el que flota una interrogación latente, al que asoma un permanente asombro.

Los huesos

Alabo el tibio ropaje, la apariencia, el fugitivo semblante. Y casi olvido la obediente armazón que me sostiene, el maniquí ingenioso, el ágil esqueleto que me lleva.



Foto Prensa Libre: ARCHIVO

LA ESCRITORA, captada en una foto familiar.

telectuales. Miguel Ángel Asturias, Mario Monteforte Toledo, Luis Cardoza y Aragón, Carlos Illescas y Otto Raúl González solían ser sus invitados. Fue catedrática de la Universidad Nacional Autónoma de México (Unam). En 1975 fundó la revista *FEM*, primera publicación feminista en México que se sigue editando. También condujo el Foro de la Mujer en Radio Universidad

y asistía a reuniones de organizaciones defensoras de derechos humanos. En la década de 1970, tres de sus hijos se involucraron en el movimiento guerrillero guatemalteco y ella era vista por el Gobierno incluso como "cabecilla", según una noticia del desmantelamiento de un campamento subversivo en Chimaltenango, el 1 de diciembre de 1981. En realidad, sus armas

Ella se siente a veces...

Ella se siente a veces como cosa olvidada en el rincón oscuro de la casa como fruto devorado adentro por los pájaros rapaces, como sombra sin rostro y sin peso. Su presencia es apenas vibración leve en el aire inmóvil. Siente que la traspasan las miradas y que se vuelve niebla entre los torpes brazos que intentan circundarla. Quisiera ser siquiera una naranja jugosa en la mano de un niño -no corteza vacía- una imagen que brilla en el espejo -no sombra que se esfuma- y una voz clara -no pesado silencio- alguna vez escuchada.

Destierro

Mi vida es un destierro sin retorno. No tuvo casa mi errante infancia perdida, no tiene tierra mi destierro. Mi vida navegó en nave de nostalgia. Viví a orillas del mar mirando el horizonte: hacia mi casa ignorada pensaba zarpar un día, y el presentido viaje me dejó en otro puerto de partida. ¿Es el amor, acaso, mi última rada? Oh brazos que me hicieron prisionera, sin darme abrigo, también del cruel abrazo quise escaparme. Oh huyentes brazos, que en vano buscaron mis manos... Incesante fuga y anhelo incesante el amor no es puerto seguro. Ya no hay tierra prometida para mi esperanza.

Señor, estamos solos...

Señor, estamos solos, Yo, frente a Ti: Diálogo imposible grave es tu presencia para mi solitario amor. Escucho tu llamada y no sé responderte. Vive sin eco y sin destino el amor que sembraste: Sepultada semilla que no encuentra el camino cacia la luz del día. En mi pecho encendiste una llama sombría ¿por qué, Señor, no me consumes entera, si no hay para tu amor otra respuesta que mi callada espera?

¿Quién eres tú?

¿Quién eres tú, hijo tardío? De los otros me parece que algo sabía desde el primer día de duda y esperanza. Pero tú, inesperado, ¿quién eres? En ti nunca había pensado. ¿Cómo vas a llegar a este mundo enemigo si ni siquiera yo te conozco? Perdóname, hijo: hasta me ha parecido que no había lugar para ti. Mi corazón, ya lo verás, es una sangrienta granada abierta. Y yo estoy cansada. Además, tú me vas a quitar ese retazo de mi vida que me han dejado los otros: casi nada, pero me duele desprenderme de lo último que me queda. Tendrás que ayudarme a conocerte. Y ha de ser tu vida, tan vigorosa y fuerte, que devore la mía, alegremente, y yo lejana de mí misma y distraída, apenas lo lamente.

Oscuro canto

Oscuro canto que brota de la honda esperanza rota, y del retorno al círculo cerrado. Peso escondido como hijo sin nacer en el vientre profundo, apretado nudo en el lugar del corazón. Ay, tampoco suena ni sube el nocturno canto hacia el cielo lejano. Es una voz sorda que se ahoga en la garganta, es un grito callado. Y si sube, no es un vuelo en la noche muda, es sólo una nube de humo que se pierde en la sombra.

El 23 de diciembre, en el desaparecido *Diario El Gráfico*, el Gobierno publicó un espacio en el que condenó el secuestro de la escritora y manifestó "su preocupación" por este hecho. Atribuyó el hecho a "grupos extremistas que operan en la clandestinidad". La escritora tenía entonces 67 años. Este 2014 se cumple un siglo de su nacimiento. Su poesía se mantiene lúcida y vigente.

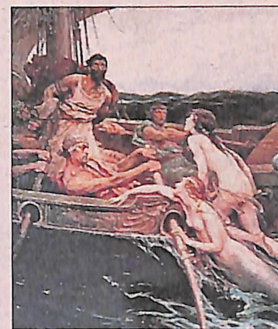


Foto Prensa Libre: ARCHIVO

ULISES Y las peligrosas sirenas

Sabemos lo que dirán...

Esíritus electores sobrevuelan las preocupadas mentes de los ciudadanos, quienes afanados en luchar contra la Hidra macroeconómica y cuidarse de las arpías asaltantes, apenas se cuidan del canto de sirenas, que en efecto tienen tonadas melodiosas, risas cautivantes y un incansable canto megafónico —acompañado de edecanes— con las mismas palabras de siempre: "Guatemaltecos, amigos, ciudadanos, créanme, sus metas, sueños y proyectos son míos, no a más impuestos, sí a la transparencia, gracias por su apoyo, les propongo y les prometo que en nuestro gobierno... ra ra ra".

Ya nos sabemos también el libro negro del candidato perfecto: arremán-guese la camisa, que sea blanca o de colores que inspiren confianza, aflojese la corbata, vistase con la ropa típica del lugar, salude a las viejitas y bese a los niños —incluso a los chillones—, deles la mano a los que pueda y mírelos a los ojos, agradézcales desde ya su voto. Si le critican: sonría y diga gracias.

Todavía faltan muchos meses para la travesía hacia el país mejor, pero hace tiempo que los estrategas limpian y pulen sus arcos, afinan la puntería para llegar al corazón del elector a través de las manos llenas de artículos promocionales fútiles: playeras, gorras, pa-chones, morrales y ropa interior —como un artificio subliminal, por si acaso Freud tenía razón—. Lástima que no hay mástil donde amarrarse, ni la cera funciona para detener la perorata estridente.

Por Gustavo Adolfo Montenegro

VAMOS PATRIA A CAVILAR